

INTERVENCIÓN DEL ARQUITECTO FERNANDO CORDERO CUEVA, MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, PARA LA PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTAL Y DEL LIBRO POR LOS 21 AÑOS DE LA GESTA DEL CENEPA

Quito, 26 de enero de 2016

La memoria permite construir la historia de un país. La memoria nos deja lecciones y aprendizajes. Y lo más importante: la memoria reconoce el esfuerzo y la lucha de quienes nos antecedieron. Hoy, precisamente, es un día para honrar a la memoria. **¡Recordamos los 21 años de la gesta del Alto Cenepa, que trajo para el Ecuador un tesoro invaluable: la paz!**

Agradezco la presencia de cada uno de ustedes a este evento especial. Hoy, gracias a un importante esfuerzo del Ministerio de Defensa y la colaboración de las Fuerzas Armadas, estamos presentando un legado escrito y audiovisual de lo que significó este trascendental suceso. Con emotivos testimonios, datos históricos, fotos inéditas y experiencias contadas por sus protagonistas, recordamos el conflicto que se libró en 1995 en las tierras de Soldado Monge, Etza, Teniente Ortiz, Cueva de los Tayos, La “Y”,

Coangos, Base Sur, Tiwintza, Montañita, Base Norte, Cóndor Mirador y todo el Alto Cenepa.

Las zonas fronterizas fueron escenario de la valiente lucha que –por tierra y aire– desplegaron los soldados que conformaron la Generación de la Victoria. De ese honroso grupo de las Fuerzas Armadas, 136 compatriotas fueron condecorados con la Cruz al Mérito de Guerra por haber cumplido más allá del deber. Y otros 33 valientes soldados nos demostraron que, en ocasiones, la lucha por el bienestar de un país y de sus ciudadanos supone ofrendar la vida. Todos estos soldados, que son nuestros héroes, tienen el respeto y la gratitud infinita de un Ecuador que no los olvida y que les guarda un eterno agradecimiento.

Valoramos su sacrificio y con el libro y el documental que hoy estamos presentando, también les seguimos rindiendo tributo. ¿Y cómo no hacerlo? Si la victoria en el Cenepa no solo permitió precautelar la soberanía y la integridad territorial. Sino también, conseguir el mayor anhelo de todo el pueblo ecuatoriano: vivir en hermandad y en paz con el vecino Perú.

En el documental, pudimos ver cómo después del conflicto ambas naciones comenzaron un proceso de negociación que concluyó, en 1998, con la firma definitiva de la paz.

Una paz que trajo beneficios para los dos países, tranquilidad para ambas poblaciones y sobre todo, abrió la posibilidad de desarrollo para las zonas fronterizas.

También vimos que, con el Gobierno de la Revolución Ciudadana esa posibilidad se hizo realidad y se profundiza cada vez más. En la actualidad, donde hubo conflicto, hay trabajo; donde hubo enfrentamiento, hay cooperación. Los gobiernos de Ecuador y Perú llevan a cabo los gabinetes binacionales para buscar soluciones conjuntas a problemas comunes. Asimismo, los soldados de ambas naciones se dan la mano para impulsar el proceso de desminado humanitario. Es así que, el año pasado, logramos librar de minas un territorio de 82.591 metros cuadrados. Eso significa territorios más seguros y además, implica ir dejando atrás un pasado bélico que no queremos que se repita jamás.

Las presentes y nuevas generaciones viven en un nuevo país, donde impulsamos una cultura de paz y una seguridad integral para todos. Asimismo, nuestras Fuerzas Armadas no necesitan enfrentar una guerra para que el gobierno de turno se ocupe de ellas. Nosotros comprendemos la importancia de su rol en la sociedad y de su necesario y valioso aporte para precautelar al territorio y sobre todo, a la población.

Cerca de 2.000 millones de dólares invertidos en estos nueve años, representan una inversión seis veces superior a la realizada por quienes gobernaron entre 2000 y 2006. Un aporte necesario para las funciones que cumplen con lealtad y compromiso nuestros militares.

En este territorio de paz, las Fuerzas Armadas cumplen un rol complementario apoyando, entre otras tareas, a contrarrestar el narcotráfico, evitar el contrabando y dar soporte en casos de emergencias y desastres. Un trabajo digno que abona en el desarrollo de nuestra nación.

Estimada audiencia, que hoy sea el día en que recordamos con inmensa gratitud a esos héroes que ayudaron a construir el país que hoy tenemos. También, un día para aprender de los valores y la incansable lucha que demostraron los soldados que lucharon en el Alto Cenepa. Pero sobre todo, para ratificar nuestro compromiso de seguir fortaleciendo la paz y el desarrollo de un Ecuador que ha aprendido de sus lecciones del pasado, que avanza hacia días mejores y que se consolida como una nación soberana, pacífica y segura.

Muchas gracias